

La Revolución Rusa y los movimientos sociales en México del siglo xx

María Guadalupe Moreno González¹

Resumen

El levantamiento bolchevique de principios de siglo XX permitió el surgimiento de la política de izquierda a nivel global. Sin embargo, tras la disolución de la URSS y la hegemonización del capitalismo, ¿aún queda lugar para la política de izquierdas? En América Latina, con la excepción de México y Colombia, han surgido movimientos que se proclaman de izquierda y representantes del siglo XXI, en una amplia gama que va de una socialdemocracia con tintes neoliberales a un populismo radical. México, sin embargo, ha contado con una gran cantidad de movimientos sociales declarados de izquierda y con antecedentes como el PCM que introdujeron la participación del proletariado a la política nacional.

Palabras clave: Revolución Rusa, Rusia, México, movimientos sociales, política de izquierda

THE RUSSIAN REVOLUTION AND THE MEXICAN SOCIAL MOVEMENTS

Abstract

The Bolshevik uprising at the beginning of the 20th century allowed the rise of a global left policy. However, after the dissolution of the USSR and the hegemonization of capitalism, is still a site for a left policy? Every country in Latin America, except Mexico and Colombia, has had movements declared as left and representatives of the 21st century with a broad range, from a socialdemocracy with neoliberal shades to a radical populism. Mexico, nevertheless, has had a big quantity of social movements declared as left and

1. DESMOS Universidad de Guadalajara.

with a background such as the PCM that introduced the participation of the proletariat to the national policy.

Keywords: Russian Revolution, Russia, Mexico, social movements, left policy

Introducción

La Revolución rusa de octubre de 1917 fue uno de los acontecimientos de mayor trascendencia del siglo XX. Sus efectos a corto, mediano y largo plazo fueron de gran relevancia para el mundo entero. Como proyecto político, aportó una serie de elementos marxistas-leninistas que permitieron interpretar las relaciones económicas, políticas y sociales al margen del capitalismo y generar un nuevo modo de producción, con la aspiración de lograr la igualdad, la justicia y la libertad para la sociedad en general.

Con el cambio de las relaciones sociopolíticas y económicas que se gestan en el modo de producción capitalista —en la que se justifican las desigualdades, el modo de producción socialista, permitió, entre otras cosas, la fundación de las izquierdas en el mundo.

Posteriormente, la desintegración de la URSS —y con ella, el colapso del mayor sistema comunista— supuso una crisis tanto del socialismo como del marxismo que se manifestó, entre otras cosas, con el argumento del fin de las ideologías y la hegemonía del capitalismo.

Sin embargo, en los contextos internacionales actuales donde los excesos neoliberales y sus consecuencias parecen no tener fin ni límites, los postulados de Marx recobran vigencia ante el capitalismo voraz que experimentamos.

La tradición histórica de izquierda ha sufrido una serie de transformaciones con los grandes cambios mundiales acaecidos en el último cuarto de siglo: la revolución técnico-científica y sus consecuencias sociales, políticas y económicas (Castells, 1999), los procesos de globalización (García, 1999) y expansión financiera, el derrumbe del bloque socialista (Castells, 1999), los avances de la democracia liberal, así como la agudización de la pobreza y la degradación del medio ambiente (Castells, 1999), la desigualdad Norte-Sur y los problemas de carácter étnico han contribuido al cuestionamiento de las alternativas marxistas y socialistas tanto en su teoría como en su práctica y el pensamiento de izquierda parecía encontrarse en un proceso de refundación, en el que el propio término izquierda cayó en relativo desuso e incluso se le re-

legaba a un contexto exclusivamente decimonónico porque se pensaba que había perdido sentido con los cambios ya mencionados.

Una muestra de los extremos a que llegó el esfuerzo por desacreditar el marxismo en el terreno de la academia es el *Libro negro del comunismo* (Courtois, 1997) y el interesante debate en torno a él suscitado. Si observamos que la izquierda como objeto de estudio ha estado impregnada e influenciada por cuestiones políticas que le han restado objetividad y neutralidad para su abordaje, podría pensarse que su futuro no sería muy halagador.

Paradójicamente, cuando se creía que era un tema pasado de moda, algunos teóricos sociales contemporáneos —entre ellos Norberto Bobbio (Bobbio, 1996), Giovanni Sartori (Sartori, 1996) y Alain Touraine (Touraine, 1999)— han retomado la izquierda en el debate de lo social, tratando de establecer una nueva forma de abordar este objeto; al lado de las teorías de la globalización y de la informática, resurge su análisis con un enfoque diferente, basado en la izquierda en la actualidad y su comportamiento ante los sucesos acontecidos en el reciente siglo XXI. Por otra parte en América Latina, con la excepción de México y Colombia, han surgido movimientos que se proclaman de izquierda y representantes del siglo XXI, es una amplia gama que va de una socialdemocracia con tintes neoliberales a un populismo radical.

La izquierda en México del siglo XX como fenómeno político, ideológico y social no es homogéneo, existe una gran diversidad de enfoques teóricos y prácticas políticas que las distinguen que van desde sus *manifestaciones* que pueden clasificarse en: partidaria, social o radical; sus *expresiones* en: comunista, maoísta, trotskista, socialista, democrática; hasta sus *formas de lucha* en movimientos sociales. A pesar de esta diversidad de apreciaciones, lo que ha tenido en común es convertirse en la esperanza de una parte de la sociedad que no comparte los proyectos que la derecha ha propuesto desde el surgimiento del Estado mexicano moderno en 1920.

En México ha habido muchas organizaciones, proyectos y experiencias que durante el siglo pasado se denominaron de izquierda. Participaron en ellas una serie de actores colectivos e individuales cuyas diferencias de carácter y clase fueron representadas en partidos políticos, sindicatos independientes, así como en movimientos sociales de diversa índole: populares, campesinos, obreros y estudiantiles,

que establecieron una serie de redes nacionales e internacionales y cada uno respondió a un escenario político y social de su época.

La izquierda institucional en México se ha definido por las diversas formas de representación en vinculación con la historia del país y se identifica como una izquierda comunista, que va desde 1919 a 1981. Su objetivo inmediato es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: “constitución de los proletarios en clase para el derrocamiento de la dominación burguesa, la conquista del Poder político por el proletariado” (la mayúscula en *Poder* es del original) (Marx y Engels, 1960: 35).

Así mismo en el Manifiesto de 1848, Marx y Engels señalan que los comunistas eran el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletariado. Lenin lo llamaría “la vanguardia de la clase obrera”.

La izquierda socialista va en México de 1981 a 1989. Para Marx, el socialismo es justicia: “...hablamos de aquella justicia que está basada únicamente sobre la conciencia humana, la justicia ha de ser encontrada en el conocimiento de cada hombre — hasta en los niños — y que puede ser expresada en una sola palabra: equidad” (Rodríguez, Araujo:2002:43). La izquierda democrática — de 1989 a la fecha — tiene algunos rasgos de *socialismo democrático*. Entendida como “...corriente de izquierda que defiende la democracia — incluso la liberal — contra las formas autoritarias de cualquier grado, con el ánimo de ampliar, desde el poder, este tipo de democracia a los ámbitos social y económico en la que sociedad democrática es anterior al Estado y al gobierno” (Rodríguez Araujo: 101).

La sociedad democrática construye y limita éstos ámbitos al Estado y al gobierno y le otorgan su identidad constitutiva, su capacidad de ejercicio en la gestión pública, y las dota de una estructura de valores que es propia de la nación. Las fuerzas sociales en juego son protagonistas de las acciones del Estado, el cual optimiza la efectividad a medida que madura la participación ciudadana.

En esta reflexión me interesa resaltar la vinculación de la Revolución rusa en las expresiones de la izquierda mexicana, principalmente del Partido Comunista Mexicano con los movimientos sociales.

Elementos ideológicos de la Revolución rusa

La Revolución rusa tuvo como principales elementos teóricos las reflexiones que Marx y Engels desarrollaron sobre la teoría del comunismo científico, basada —a diferencia del “socialismo utópico”— en la ciencia, en el conocimiento de las leyes de la evolución histórica:

El comunismo científico es una de las partes componentes del marxismo, como lo son, también, la filosofía del marxismo y su teoría económica, que se hallan entre sí en indisoluble conexión. El comunismo científico tiene por objeto las leyes concernientes al origen y al desarrollo de la *formación económico-social* comunista, las cuales cobran vigencia práctica en la lucha del proletariado, portador de las relaciones comunistas (Diccionario Soviético, 2017: 73).

El comunismo se reconoce como la fase más elevada de la sociedad comunista, en la que, según Marx, privará el principio de cada a quien según su capacidad; se habrá llegado a esta sociedad cuando se cumplan las siguientes premisas:

[...] que no haya división de las clases sociales ni subordinación esclavizadora de los individuos bajo la división del trabajo, que el trabajo sea la necesidad primordial de la vida, que las fuerzas productivas hayan aumentado con el progreso general del individuo, y que todas las fuentes de riqueza corporativa fluyan más abundantemente, en la práctica, al abolir el Estado burgués en Rusia (Serra Rojas, 1997: 225).

En otras palabras, la reestructuración comunista de la sociedad constituye la idea fundamental del comunismo científico, idea que se concreta y desarrolla en la teoría de las dos fases del comunismo: la primera, socialismo, y la segunda —superior— comunismo.

Los postulados del comunismo fueron la base para el movimiento obrero; descritos por Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* (Marx-Engels, 1989) publicado en 1848, son el primer llamado de unidad al movimiento comunista internacional. En la última parte de este *Manifiesto* señalan, de forma clara, el papel de los comunistas:

[...] en resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente [...] los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista.

Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Marx y Engels (1960: 35) afirman que el objetivo inmediato de los comunistas es el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del “Poder [sic] político por el proletariado”. Asimismo, en el *Manifiesto de 1848* Marx y Engels señalan que los comunistas eran el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletariado.

Tiempo después de esta publicación, se funda, bajo la dirección de Marx, la Asociación Internacional de Trabajadores – conocida más tarde como “La Internacional” – en 1864, organización que desempeñaría un papel decisivo en el movimiento obrero y revolucionario mundial, puesto que creó las bases de la unidad obrera en el espíritu del internacionalismo proletario. Fue disuelta en 1876.

Es importante señalar que la obra de Marx consistió en una fuerte crítica al sistema capitalista y a sus relaciones de producción, con la posibilidad de generar una conciencia de clase que llevara a la sociedad a otro sistema económico y social por medio del comunismo, posteriormente al socialismo y, en su última fase, al comunismo científico. Por ello, el *Manifiesto Comunista* fue un documento clave para la conformación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Sin embargo, Marx no escribió sobre los partidos comunistas.

El único escrito de Marx del que se tiene registro sobre partidos políticos fue el de la *Crítica del Programa de Gotha*, escrito en 1875 (Diccionario Soviético, 2017: 93)²

2. En el Congreso de Gotha, celebrado del 22 al 25 de mayo de 1875, se unieron los dos corrientes del movimiento obrero alemán: El Partido Obrero Socialdemócrata (los eisenachianos) dirigido por A. Bebel y W. Liebknecht, y la lassalleana Asociación General de Obreros Alemanes. El partido unificado adoptó la denominación del Partido Obrero Socialista de Alemania. Así logró superar la escisión en las filas de la clase obrera alemana. El proyecto del partido unificado, propuesto al Congreso de Gotha, pese a la dura crítica que habían hecho Marx y Engels, fue aprobado con insignificantes modificaciones.

[...] que consta de observaciones críticas al proyecto del futuro partido unificado de Alemania. El proyecto pecaba de graves errores y hacía concesiones de principio a los lassalleanos. Marx y Engels, a la vez que aprobaban la creación del partido socialista unificado de Alemania, se pronunciaron en contra del compromiso ideológico con los lassalleanos y lo sometieron a dura crítica (Programa de Gotha, 2017).

Este documento fue publicado en 1891 y se caracterizó por las observaciones al proyecto del Partido Obrero Alemán, por la imprecisión de conceptos que no correspondían a las tesis de La Internacional, entre ellos: “El trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda cultura”, sobre el de “Estado libre”, “solución del problema social”, etcétera, a la vez que se deslindaban de este mismo.

Posteriormente, en el Congreso Obrero y Socialista, celebrado en París entre el 14 y el 21 de julio de 1889, se creó la II Internacional, la cual tuvo una vida de 25 años (1889-1914), periodo en el que millones de proletarios se organizaron en grandes partidos.

Más tarde, con el triunfo de la Revolución Rusa, en octubre de 1917, se dieron las premisas para la creación de los partidos comunistas, y, por iniciativa de V. I. Lenin, la constitución de la III Internacional en 1919. En sus congresos se analizaron y discutieron las nuevas cuestiones surgidas de la marcha del movimiento revolucionario mundial, todo sobre la base de las tesis elaboradas por Lenin.

Junto a los problemas económicos se presentaron los problemas políticos, que desde la aparición del socialismo —e independientemente de sus versiones— formaron otro de sus elementos clave: el problema del Estado en el socialismo y el problema de la democracia, considerados como válidos en el socialismo.

En el problema del Estado, parece un tanto ambivalente que uno de los elementos clave del socialismo sea la constatación de que “el comunismo será un régimen sin Estado”; es cierto, se pensaba que, en tanto administrador de personas, iría desapareciendo paulatinamente.

De ello escribió Engels, cuya idea fue propagada por Lenin en su trabajo *El Estado y la revolución*, publicado en 1917, que hacía referencia a la desaparición paulatina del Estado, y, paradójicamente, en realidad creaba un tremendo aparato estatal de represión.

Por ello, el problema del papel y de las funciones del Estado estaba vinculado al de la democracia y, concretamente, al de la dictadura del proletariado. Ambos conceptos (dictadura del proletariado y demo-

cracia) dieron lugar a una de las más importantes polémicas dentro del movimiento socialista.

Para precisar la diferencia entre socialistas o socialdemócratas y comunistas, se tiene como precedente la ruptura en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR), que se dividió en mencheviques³ (Diccionario Manual, 2007) y bolcheviques, al principio como dos fracciones del partido, más tarde como dos partidos totalmente diferenciados.

Los mencheviques (“minoría”, en ruso) eran partidarios de la ortodoxia, la cual indicaba que para que se cumpliera la ley del materialismo histórico, primero debían hacer su revolución los burgueses contra la aristocracia, para que después el obrero proletario pudiera a su vez, dialécticamente, acabar con la burguesía. Es decir, los mencheviques sostenían que previa a la dictadura del proletariado y tras la de la aristocracia, el tránsito tendría que ser la dictadura de la burguesía, de acuerdo a la ideología de Alexander Kerénsky.⁴

Los bolcheviques, con la ideología de Lenin, eran partidarios de un nuevo enfoque de la teoría marxista, por el cual el capitalismo se dirigía en su etapa avanzada hacia el imperialismo, fenómeno que no pudo observar Marx, lo que enfrentaba a los pueblos, no sólo a los proletarios, contra sus explotadores. De esta manera se pretendía, desde la postura bolchevique, convertir la revolución democrática en socialista, basándose en la alianza con el campesinado, y no limitándose a seguir las iniciativas de la burguesía, sino encabezando, ellos mismos, la lucha por la democracia, desbordando el marco parlamentario y estableciendo una dictadura revolucionaria del proletariado. Su postulado principal era el tránsito de la dictadura de la aristocracia a la del proletariado, sin pasar por la de la burguesía. Con el surgimiento de la Internacional Comunista, tras el triunfo de la Revolución rusa, los bolcheviques implementaron el comunismo.

3. Denominación rusa equivalente a *minoritario* y opuesta a *bolchevique*. Relativo a la facción minoritaria del Partido Obrero Socialdemócrata ruso que surgió a partir de 1903. Este término se dio a los socialistas que al empezar la revolución se contentaban con un programa moderado de reformas; en otras palabras, eran de ideología moderada. Surgieron de la escisión del Partido Socialdemócrata ruso y desaparecieron tras la victoria de los bolcheviques (la facción mayoritaria) en la Revolución Rusa de 1917. *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox*, Larousse, s/l, 2007.

4. Tras la caída de la monarquía zarista, fue ministro de justicia y de guerra del gobierno provisional dirigido por el príncipe Lvov. En junio de 1917 fue nombrado jefe del gobierno, cargo que desempeñó hasta el triunfo de la revolución bolchevique en noviembre de ese año.

La dictadura del proletariado debería ser la etapa superior de la democracia en general, porque sin perder ninguna de las conquistas de la democracia burguesa, debería dar un nuevo sentido al transformarlas en derechos y libertades reales.

Sin embargo, Lenin le dio otra dirección porque en la práctica no reconoció la democracia, provocando con esto una serie de críticas de Kautsky (1997), Plejanov (2017) e incluso de Rosa Luxemburgo (2017). Se llegó a la conclusión de que el socialismo sin democracia es imposible. Esta tesis la clarificó Gramsci (1981: 181). Basándose en las experiencias acumuladas en la Unión Soviética, afirmó que el socialismo no puede prescindir del Estado, al menos en las dos funciones que le asignó Marx, y que la vida social tenía que estar basada en una democracia real.

La sociedad socialista no tiene clases, según afirmaba una tesis que se convirtió en una especie de dogma del movimiento socialista, que se basaba en la idea de que la revolución socialista: al liquidar la propiedad privada de los medios de producción, liquidaría también las bases de la existencia de las distintas clases sociales. Como resultado, se pensaba que surgiría automáticamente una sociedad sin clases; sin embargo, este es un proceso que no se ha llegado a concretar, incluso en las sociedades que se denominan de izquierda.

En *¿Qué hacer?* (2017), Lenin expuso las bases ideológicas y pragmáticas para la acción revolucionaria de la clase trabajadora encaminada a la socialdemocracia. Definió la necesidad de la verdadera conciencia política de la clase obrera y señaló que solo puede ser posible cuando los obreros están acostumbrados a exponer y hacerse eco de todos los casos de arbitrariedades y opresión, abusos y violencias, de tal manera que la conciencia de las masas se aprende con base en acontecimientos políticos concretos, entonces es posible comprender el materialismo y las relaciones de clases.

Por lo tanto, la denuncia política es indispensable para infundir la actividad revolucionaria a las masas. En materia de organización, Lenin considera “inteligentes” sólo a los revolucionarios profesionales, aquellos que de manera ideológica y práctica aporten a la construcción de un movimiento sólido, que impulse a una masa vasta que se incorpore a la lucha activa, es decir, personas con actividad revolucionaria.

A partir de la revolución rusa de octubre en 1917, surgió el primer Estado en el mundo emanado de la revolución proletaria, misma que

logró firmar tratados de paz con Alemania, así como nacionalizar la industria y la banca.

El movimiento huelguístico revolucionario que se gestó en esta revolución fue de gran influencia para los países que participaron en la guerra, así como para los neutrales.

En esa misma dinámica, el 24 de enero de 1919, el comité del partido ruso, así como los burós de relaciones exteriores de varios partidos comunistas, lanzaron el llamamiento a conformar una verdadera Internacional Revolucionaria, con el objetivo de organizar aparatos de Estado proletario, que encarnaran la dictadura de clase obrera y sirvieran de instrumento contra la opresión sistemática y la expropiación de la clase explotadora.

Conformada la III Internacional o Internacional Comunista, entre el año 1919 y 1922 se realizaron cuatro congresos donde expusieron sus avances, objetivos, programas, así como resoluciones en rubros específicos que bien podrían considerarse de avanzada para su tiempo, dado los enfoques en sectores específicos tales como juventudes, acciones femeninas, su interés y ocupación en el trabajo educativo para fortalecer las capacidades de lucha y por proclamarse extraño a los prejuicios raciales.

Bases ideológicas y algunas resoluciones después de la revolución de octubre

La conciencia de la clase obrera y los revolucionarios profesionales

(Lenin, *¿Qué hacer?*, 2017: 99-100)

La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y de opresión, de todos los abusos y violencias, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde algún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden —basándose en hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, actuales sin falta— a observar a cada una de las otras clases sociales en todas las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política; si no aprenden a hacer un análisis materialista y una apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y la vida de todas las clases, sectores y grupos de la población.

[...] Pues bien, yo afirmo:

- 1) Que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que guarde la continuidad.
- 2) Que cuanto más vasta sea la masa que se incorpore espontáneamente a la lucha – y que constituye la base del movimiento y participa en él –, tanto más imperiosa será la necesidad de semejante organización y tanto más sólida deberá ser ésta (pues con tanta mayor facilidad podrán los demagogos de toda laya arrastrar a los sectores atrasados de la masa)
- 3) Que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión
- 4) Que en un país autocrático, cuanto más restrinjamos el contingente de miembros de dicha organización, incluyendo en ella sólo a los que hacen de las actividades revolucionarias su profesión y que tengan una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, tanto más difícil será “cazar” a esta organización.
- 5) Tanto mayor será el número de personas de la clase obrera y de las otras clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar en él de un modo activo.

En ese sentido, los postulados ideológicos de la Revolución rusa quedaron asentados en estos principios y de ahí se vivió un intenso proceso de transformación de la sociedad y de la conciencia de conquista de derechos humanos y laborales que fueron replicados en los congresos y resolutivos de trabajo definidos en cada PC, en cada documento discutido en cada congreso se definen las problemáticas de la clase trabajadora sin omitir ningún aspecto.

Las sesiones de trabajo eran arduas, preparadas con problemáticas de la sociedad y datos previamente analizados. Los acuerdos se tomaban de manera colegiada. Entre los resolutivos de los cuatro primeros congresos de la internacional comunista, quiero mostrar aquí algunos de los más representativos.

Resolutivos adoptados por los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista (Resolutivos Adoptados, 2017)

Algunos de los resolutivos de los congresos de las Internacionales comunistas que aún siguen vigentes:

Resolución sobre la revolución rusa (Resolutivos, 2017: 215)

Su admiración ilimitada por haber, no solamente conquistado el poder por medio de la lucha revolucionaria y establecido la dictadura

del proletariado, sino por haber sabido defender, hasta ahora victoriosamente, las conquistas de la revolución, contra todos los enemigos internos y externos.

La cuestión agraria (Resolutivo, 2017: 231)

Sólo una revolución agraria cuyo objetivo sea la expropiación de la gran propiedad feudal es capaz de sublevar a las multitudes campesinas y adquirir una influencia decisiva en la lucha contra el imperialismo. El movimiento revolucionario en los países atrasados de oriente sólo puede ser coronado por el éxito si se basa en la acción de las multitudes campesinas.

El partido comunista apoya al proletariado agrícola en su lucha por la elevación del salario real, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, de alojamiento y de cultura; *la libertad de reunión, asociación, huelga, prensa, etc.*, para obtener al menos los mismos derechos que los obreros industriales: jornada de ocho horas, seguro contra accidentes, seguro de vejez, prohibición del trabajo a los niños, construcción de escuelas técnicas, etc., y, por lo menos, ampliación de la legislación social de la que goza actualmente el proletariado. El partido comunista luchará hasta el día en que los campesinos se liberen definitivamente, por medio de la revolución social, de todo tipo de explotación por parte del capitalismo, luchará también contra la explotación de los usureros, que condenan a los campesinos pobres a la servidumbre del endeudamiento, contra la explotación del capital comercial que compra a bajos precios los pequeños excedentes de producción de los pequeños campesinos y los revende a precios elevados al proletariado de las ciudades.

El fondo de la cuestión (Resolutivos, 2017: 114)

El movimiento revolucionario se caracteriza, desde la finalización de la guerra, por su amplitud sin precedentes en la historia. En marzo de 1917 es derrotado el zarismo. En noviembre de 1917, el proletariado ruso se apodera del Estado. En noviembre de 1918 caen las monarquías alemana y austro-húngara. El movimiento huelguístico se extiende a una serie de países europeos y se desarrolla particularmente en el transcurso del siguiente año. En marzo de 1919, se establece la república soviética en Hungría. Hacia fines del mismo año, los EEUU

se ven sacudidos por las formidables huelgas de los metalúrgicos, los mineros y los ferroviarios. En Alemania, después de los combates de enero y de marzo de 1919, el movimiento alcanza su punto álgido, luego de la caída de Kapp, en marzo de 1920. En Francia, el momento de mayor tensión en su situación interna se produce en el mes de mayo de 1920. En Italia, el movimiento del proletariado industrial y rural crece incesantemente y llega en septiembre de 1920 a la toma de las fábricas, talleres y propiedades terratenientes. El proletariado checo, en diciembre de 1920, empuña el arma de la huelga general política. En marzo de 1921 se produce la sublevación de los obreros de Alemania Central y la huelga de los obreros mineros en Inglaterra.

El movimiento adquiere proporciones particularmente grandes y una intensidad más violenta en los países que participaron de la guerra y sobre todo en los países vencidos, aunque también se extiende a los países neutrales. Con la revolución rusa como parte aguas, se gesta y constituye la Internacional Comunista:

La Internacional Comunista debe ser organizada cada vez más como un partido comunista mundial, encargado de la dirección de la lucha en todos los países. (Resolutivo, 2017: 208)

Resolución sobre la Internacional de las Juventudes Comunistas (Resolutivo, 2017: 238)

La Internacional de las Juventudes Comunistas tuvo el propósito de despertar y conquistar a las grandes masas de la juventud obrera, por medio de la propaganda con campañas y luchas concretas. Las juventudes comunistas deben seguir siendo, como antes, organizaciones políticas, y la participación en la lucha política continuará siendo la base de su acción.

La lucha por las reivindicaciones económicas cotidianas de la clase obrera y contra el militarismo se ha considerado hasta ahora como el medio directo más importante de despertar y conquistar a las grandes masas de la juventud obrera.

De modo que ya existen las condiciones iniciales para la transformación de las juventudes comunistas en organizaciones de masas. Por medio de la propaganda a favor de las reivindicaciones económicas de la juventud obrera, las juventudes comunistas han emprendido, en una serie de países, un camino que deberán seguir para continuar

influyendo a las grandes masas y ya han lanzado *toda una serie de campañas y de luchas concretas*.

Resolución sobre la acción femenina (Resolutivo, 2017: 241)

El secretariado femenino ha trabajado de forma que, en todos los países donde existe un movimiento revolucionario, las mujeres comunistas adhieran a las secciones de la Internacional Comunista, sean educadas y se interesen en los trabajos y en las luchas del partido. Además, el secretariado ha aumentado la agitación y la propaganda comunista entre las grandes masas femeninas y ha movilizadado a estas últimas en defensa de los intereses de las masas trabajadoras. Ha logrado, de acuerdo con los partidos comunistas, profundizar y consolidar las relaciones internacionales entre las mujeres comunistas organizadas en esos partidos.

Los métodos particulares utilizados en el trabajo de los partidos comunistas con las mujeres han demostrado ser no solamente útiles sino, indispensables para lograr la difusión, en los sectores más profundos de las trabajadoras, de las consignas y las ideas comunistas.

En el IV Congreso, celebrado en 1922 (Revolución Rusa Net: 2017), se solicitó a los trabajadores de todos los países capitalistas que se inspiraran en el ejemplo de la Rusia de los soviets y asesten al capitalismo el golpe mortal, que movilicen todas sus fuerzas para realizar la revolución mundial.

Abordaron las resoluciones sobre la táctica de la Internacional Comunista. Se considera de interés rescatar el contenido de los siguientes rubros, para posteriormente construir una vinculación con algunos de los importantes movimientos sociales en México, sus ideologías, demandas y maneras de accionar, que sólo pudieron ser gracias al movimiento del proletariado revolucionario ruso.

El llamado al proletariado en los países del Pacífico instó a no limitarse a la propaganda, sino esforzarse en aislar a los factores capaces de desorganizar el movimiento obrero: el problema de la migración, el bajo precio de la mano de obra de color, de manera que se logre equiparar con los de los obreros blancos. Declaró: “El proletariado internacional es extraño a los prejuicios raciales”.

Por su parte, en la cuestión agraria se dijo que el movimiento revolucionario sólo puede ser coronado con éxito si se basa en la acción de

las multitudes campesinas. Así que la lucha del proletariado agrícola fue por: elevación del salario real, mejores condiciones de trabajo, alojamiento y cultura, libertad de reunión, asociación, huelga y prensa, jornada de 8 horas, seguro contra accidentes, vejez, prohibición del trabajo infantil, construcción de escuelas técnicas. Así como por la ampliación de la legislación social de ese tiempo, contra la explotación de los usureros, la compra a bajos precios y reventa a precios elevados. Y se propuso: “Unión inmediata de las cooperativas de consumo”.

Es necesario señalar que a pesar de estos compromisos signados en los congresos y en las reuniones en las que el debate, el análisis y la toma de decisiones colegiadas y consensuadas, los problemas sociales y políticos también estuvieron presentes durante el tiempo que este régimen estuvo vigente, sin embargo marcaron la pauta para replicar en cada país que tuvo un PC las acciones y metas a seguir.

Herencia de la Revolución rusa en México

Con este recorrido general se tiene una visión rápida sobre lo que significó la Revolución rusa en todos los aspectos de la vida social, política y económica. Sin duda, una de las principales herencias de la Revolución rusa en México fue la creación del Partido Comunista Mexicano, que se constituyó en el partido de izquierda que tuvo mayor vigencia —de 1919 a 1981— en el régimen hegemónico del Partido Revolucionario Institucional (PRI), además de coadyuvar a la generación de una conciencia de clase que es capaz de señalar sus inconformidades y de organizarse a través de la acción colectiva —en la mayoría de las ocasiones, al margen de los partidos políticos— que llega a cuestionar una y otra vez las contradicciones del sistema capitalista.

Por su parte, el PCM vivió los altibajos propios del entorno socio-político nacional e internacional. Durante algunos años estuvo trabajando en la clandestinidad, en otros bajo la amenaza continua de un régimen intolerante a cualquier crítica o visión antagónica a su ideología, con la existencia de un aparato político-policíaco y militar de control y represión que garantizaba el “orden y la tranquilidad” a la nación y a la mayoría de sus estados.

En estas circunstancias, el PCM fue una organización que —siguiendo un esquema tradicional en el que ideológicamente se identificó con

el esquema marxista leninista—,⁵ adoleció de suficiente elaboración propia y de una vida orgánica estructurada, que no le permitió articularse de manera representativa al proyecto nacional y menos aún local.

El Partido estuvo vinculado a los diferentes sectores sociales: populares, reflejados en obreros y campesinos, así como con los sectores profesionistas y de clase media, además de una relación directa con los movimientos sociales de la entidad que pusieron sobre la mesa los cuestionamientos de los rumbos que el país estaba tomando.

Y sobre todo, posicionó a la izquierda institucional en la esfera política “oficial” al lograrse el registro en un régimen hegemónico que, a la postre, como he comentado, tiene a la izquierda actualmente —con lo debatible que esto pueda ser— como la segunda fuerza política de México.

Con los referentes en ideología, demandas y maneras de accionar forjados en la Revolución proletaria rusa y con la conformación de la III Internacional o Internacional Comunista y sus directrices y resoluciones encaminadas a promover las revoluciones del proletariado que lograran establecer Estados con una postura socialista que procurara los intereses de la clase obrera; es así como es posible vincular el anterior contexto con los movimientos sociales en México. La ideología y el pragmatismo revolucionario socialista lograron introducirse en las conciencias de las clases intelectuales y trabajadoras en otros contextos geopolíticos, además de Rusia y la región Europea; por lo tanto, es de gran importante resaltar la trascendencia que tuvo la Revolución rusa para la clase obrera mundial o internacional.

En particular, México tuvo periodos de gran agitación social a partir de los años treinta, consecuencia de una revolución mexicana que no tuvo el fuerte propósito de liberar y traer justicia a la clase trabajadora, es entonces que surgen movimientos sociales con identidad revolucionaria, marxista, con una visión popular y de defensa verdadera de los intereses y recursos, naturales y humanos, de la nación explotados por el imperialismo extranjero, permitido por los grupos de poder y los gobiernos del país.

En México se contó con una gran diversidad de organizaciones, proyectos y experiencias que durante el siglo pasado se denominaron

5. Es decir, regidos por el centralismo democrático y en búsqueda de la dictadura del proletariado

como izquierda, en las que existieron una serie de actores colectivos e individuales y con ellos la diferencia de su carácter de clase representados en: partidos políticos, sindicatos independientes, movimientos sociales de diversa índole: populares, campesinos, obreros y estudiantiles, que establecieron una serie de redes nacionales e internacionales y cada uno respondió a un escenario político y social de su época.

El desarrollo histórico de la izquierda en México estuvo íntimamente ligado a la historia particular mexicana. La izquierda mexicana, en la que se inserta el PCM, fue el resultado lógico de las condiciones en que se desarrolló el país antes y después de la Revolución mexicana de 1910-1917.

Las ideas socialistas y comunistas tuvieron una influencia concreta sobre el movimiento campesino y el movimiento obrero en nuestro país, a pesar de que a principios de 1917 no podía decirse que el marxismo estuviera ampliamente diseminado entre los trabajadores e intelectuales de México, ni que el socialismo científico tal como era visto por la Segunda Internacional fuera una corriente preponderante dentro de la trayectoria del movimiento obrero en México.

Con la llegada de algunos extranjeros influenciados por la obra de Marx, "...el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 y con la convulsión social generada en México por la Revolución de 1910, los núcleos más avanzados del proletariado de 1919 por una diferenciación entre los reformistas o los radicales amarillistas –encabezados por el líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) Luis Napoleón Morones– y los sectores más radicales del congreso, decidieron formar el Partido Comunista de México".⁶

El 25 de agosto de 1919 fue fundado el Partido Nacional Socialista, como resultado del Primer Congreso Nacional Socialista realizado en la ciudad de México, con el fin de agrupar y formar organizaciones obreras independientes. Entre los principales animadores del esfuerzo organizativo están Manabendra Nath Roy, un revolucionario venido de la India; Lynn A. E. Gale, director y propietario del *Gale's Magazine* y

6. El ingeniero Samuel Meléndrez refiere: "...al parecer vinieron comisionados por la Internacional Comunista, y ellos fueron portadores para formar círculos comunistas de México, y en cierta medida empezó a conocerse el marxismo, no había por supuesto ninguna edición ni revistas comunistas..." (Entrevista realizada por María Guadalupe Moreno González el 03 de febrero de 2013).

líder de los norteamericanos exiliados en México; Adolfo Santibáñez, viejo líder obrero y fundador del Partido Socialista Obrero en 1911; Frank Seaman, José Allen, Hipólito Flores, Leonardo Fernández, Francisco Vela, Vicente Ferrer, Miguel Quintero, Miguel A. Reyes, Aureliano Pérez y Fortino Serrano. El partido se declara a favor de la lucha de clases hasta que el control y poder administrativo de la sociedad esté en manos de los trabajadores. Rompe con la corriente reformista encabezada por Luis N. Morones y se adhiere a la Internacional Comunista (Partido Nacional Socialista, 2017).

Barry Carr señala que "...los primeros años del PCM (1919-1922) logró atraerse el apoyo de sustanciales grupos de trabajadores de la ciudad de México: panaderos, tranviarios, telefonistas, carpinteros, obreros textiles que influyeron en un importante movimiento inquilinario en Veracruz y Cd. De México en 1922 (Carr, 1996: 42).

Algo más tarde en 1925 y 1929 la influencia del partido creció entre los ferrocarrileros, en la industria petrolera, en los mineros, así como en la organización campesina más importante y militante de país: la Liga de Comunidades Agrarias (Carr, 1996: 42).

Es importante señalar que las vinculaciones del PCM con los sectores de trabajadores ya señalados también se llevaron a cabo a nivel estatal, teniendo algunos estados de la república más presencia y organización de manera diferenciada. Ya para finales de los años treinta, el PCM en algunos gremios logró que sus cuadros fueran elegidos en posiciones de liderazgo en los sindicatos clave: sindicatos industriales nacionales de ferrocarrileros (STFRM), mineros y metalúrgicos (SITMMSRM) y petroleros (STPRM) (Carr, 1996: 65).

Los miembros registrados del PCM en junio de 1938 pertenecían a diferentes gremios, donde se hacía una importante labor de organización por parte del PC: obreros, maestros, campesinos, estudiantes trabajadores del sector público, ferrocarrileros, mineros, obreros textiles, profesionistas, trabajadores de la industria eléctrica, trabajadores del transporte, trabajadores portuarios, entre otros (Carr, 1996: 66). La mayoría de estos sectores participaron en importantes movimientos sociales, huelgas y acciones colectivas que cuestionaban al régimen.

De hecho, los comunistas se mantuvieron como una fuerza dirigente de los principales sindicatos nacionales hasta que se les expulsó de ellos por la fuerza durante el gobierno de Miguel Alemán, especialmente en los años 1948-1952.

Los años cincuenta, al parecer, fueron los más difíciles para el Partido debido a factores externos, como la represión gubernamental, así como por su verticalidad e inflexibilidad interna. En estos años se sumó el movimiento magisterial y hacia la década de los sesenta, el movimiento médico de 1965, con la tendencia democrática de los electricistas, y el movimiento estudiantil de 1968.

Posteriormente, se le vinculó con la Liga Comunista 23 de septiembre y las represiones fueron severas. Fue uno de los precursores e impulsores de la reforma política de 1976, y con ello la posibilidad de registrar a partidos de izquierda para contender en puestos de elección popular.

Como es evidente, los movimientos sociales en México han tenido estrechas relaciones con la defensa y protección de los derechos laborales emanados de la Revolución rusa. De inicio, los gremios de trabajadores han demandado mejoras a sus condiciones laborales, otros movimientos en defensa de las tierras y el pago justo a los campesinos, otros más se levantaron en defensa de la soberanía nacional en contra del imperialismo explotador americano, así como los grupos de poder locales o nacionales.

El corte ideológico marxista y pragmático leninista ha estado presente, porque sin duda, cada movimiento social ha denunciado las contradicciones del capitalismo, en aras de hacer respetar sus derechos y buscando un equilibrio que garantice la inclusión, la justicia y la libertad.

El PCM fue una de las primeras organizaciones que se involucró en los cambios que a mediados de los años setenta modificaron el movimiento comunista internacional.

El proceso que marcó la clave de su transformación fue la coyuntura política de la reforma electoral, en donde el PC aceptó el reto histórico de ingresar a la competencia electoral, después de replantearse su papel en el Estado y llegar a la conclusión que la apertura democrática no era una concesión, sino producto de las luchas sociales en las que el partido tuvo un papel importante al presionar al Estado hegemónico a proponer una reforma fundamentalmente a la izquierda mexicana. No todas las posiciones de izquierda se manifiestan necesariamente como acciones organizadas o articuladas, puesto que encontramos a la izquierda en partidos políticos, movilizaciones ciudadanas, acciones

guerrilleras y no guerrilleras, en acciones desarticuladas y/o en una gran parte del imaginario social.

Construir la sociedad democrática es llamar a la humanización, a la solidaridad, a la convivencia, al bien común y la libertad, pero ellas no serían nada sin un sistema económico que permita al pueblo contar con recursos, posibilidades y oportunidades para poder decidir su futuro y disfrutar de libertad real, de calidad de vida y la paz necesarios para alcanzar su proyecto personal en el marco de un proyecto colectivo. Aunque, con los contextos sociales y económicos tan complejos que se viven, la izquierda democrática parece estar cada vez más diluida con las derechas tradicionales.

Los primeros izquierdistas mexicanos partían de la convicción inicial y globalizadora de que al enemigo sectario “de clase” hay que destruirlo mientras se lleva a cabo la revolución, que el Estado era tan sólo la fuerza protectora del capital y una máquina de opresión que debía desaparecer a toda costa y que bastaba la revolución para fundar la nueva sociedad, igualitaria y libre de opresores; sin embargo estas premisas no se aplican a la vida contemporánea, puesto que “... ya no es la industria la que impone su dominio sobre las actividades económicas y los fenómenos sociales, sino la informática y los servicios que comprenden una amplia gama que va desde la educación y el cuidado de la salud hasta las finanzas, el transporte y el entretenimiento” (Semo, 2003: 17) ha transformado profundamente la vida, el trabajo y a la propia izquierda del siglo XX y por ende, la forma de ser y hacer a la izquierda mexicana.

Las problemáticas de justicia y equidad social siguen sin resolverse en un mundo globalizado y democrático. La izquierda democrática continúa con los problemas que la caracterizaron desde su surgimiento: divisiones y luchas internas, escisiones, continúa sin representar a las masas y no ha logrado aglutinar a los sectores sociales que no comulgan con la derecha.

Bibliografía

Bobbio, Norberto. “La izquierda y sus dudas”, en Giancarlo Bosseti. *Izquierda punto cero* (Estado y Sociedad). México: Paidós, 1996.

- Castells, Manuel (1999). *La era de la información*. Siglo XXI editores. Tomo I La sociedad Red. Tomo II. El poder de la Identidad y Tomo III. Fin de Milenio. México.
- Carr, Barry (1996). *La izquierda mexicana a través el siglo XX*. Ediciones ERA. México
- IV Congreso de la Internacional Comunista 1922. En http://www.revolucion-rusa.net/images/PDF/4_-_IV_CONGRESO_DE_LA_INTERNACIONAL_COMUNISTA.pdf [Consultado el 09 de agosto de 2017]
- Courtois, Stéphane y Perth, Nicolas (1997). *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression*. Editions Robert Laffont. S.A. París
- Diccionario soviético de filosofía*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1965, p. 73-75 [en línea], <<http://www.filosofia.org/enc/ros/comunis.htm>>, [consulta: 09 de octubre de 2017].
- Diccionario Manual de la Lengua Española Vox*, Larousse, s/l, 2007.
- Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Volumen 3. México: Editorial Era-Universidad de Puebla.
- García, Canclini Héctor (1999). *La globalización imaginada*. Paidós Estado y Sociedad. México
- Kautsky, Kart (1977). *Comentarios al capital*. 4ta. Edición. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Lenin.V. I. (1917). El Estado y la Revolución. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/hoja2.htm> [Consultado: 25 de octubre 2017].
- Lenin (1902). ¿Qué hacer? https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/que_hacer.pdf [Consultado el 27 de septiembre de 2017].
- Marx, Karl. *Crítica del programa de Gotha* [en línea] <http://www.elsarbres-defahrenheit.net/documentos/obras/1195/ficheros/Marx_Carl_Critica_del_programa_de_Gotha.pdf>, [consultado: 10 de diciembre de 2017].
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1960) *Manifiesto del Partido Comunista* Obras Escogidas en dos tomos, Tomo I, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx-Engels (1989). *Manifiesto del Partido Comunista y otros escritos políticos*. Clásicos del marxismo. México: Editorial Grijalbo. (Escrito por Carlos Marx y Federico Engels en diciembre de 1847 y publicado por vez primera en folleto aparte, en alemán, en Londres, en febrero de 1848).
- Partido Nacional Socialista (1919). <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/8/25081919.html> [Consultado el 17 de octubre de 2017]
- Resolutivos adoptados en los Cuatro Congresos de la Internacional Comunista 1919-1923. En <https://www.marxists.org/espanol/comintern/eis/4-Primeros3-Inter-2-edic.pdf> [Consultado el 07 de septiembre de 2017] segunda Edición Digital.

- Rodríguez, Araujo Octavio (2002). *Izquierdas e izquierdismo*. Siglo XXI Editores. México
- Sartori, Giovanni (1996). “¿La izquierda? Es la ética”, en Giancarlo Bosseti. *Izquierda punto cero* (Estado y Sociedad). México: Paidós.
- Semo, Enrique (2003). *La búsqueda*. 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI. Editorial Océano. México.
- Serra Rojas, Andrés. *Diccionario de Política M-Z*. México: Facultad de Derecho / UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Touraine, Alain. *Cómo salir del liberalismo*. México: Siglo XXI, 1999.